

# PLOUTARCHOS, n.s.

Scholarly Journal of the

INTERNATIONAL PLUTARCH SOCIETY



VOLUME 9 (2011/2012)

UNIVERSITY OF MÁLAGA (SPAIN)  
UTAH STATE UNIVERSITY, LOGAN, UTAH (U.S.A.)

Banquetes sin filantropía:  
a propósito de *De genio Socratis* 594A ss.

por

Rosa M<sup>a</sup> Aguilar  
Universidad Complutense  
rmaf37@gmail.com

**Abstract**

The dialogue *De genio Socratis* takes place in Thebes, at the house of Simmias, one of Socrates' Theban disciples, at the time of the Theban democratic conspiracy (379 B.C.) against the Spartan oligarchic invaders. The paper deals to a certain extent with the formal structure of the dialogue. In this study I argue a paradox exists between, on the one hand, the conversation among the conspirators about the nature of the Socratic "daemon", which by its subject and the characteristics of the speakers could be considered a real "symposion", and, on the other, the so-called "symposion", which gathers Archias, Philip and the other Spartans, who are only preoccupied with women and wine. The author could have made of this gathering a "symposion", but he preferred to do a drama. He identifies the banquet with wine, women and drunkenness, whilst the conspirators are identified with moderation and with philosophical and religious discussions. Despite this paradox the theory of the soul, through the theory of the daemon and the presence of Socrates' daemon, occupies an important role throughout this work of Plutarch.

**Key-Words:** Dialogue, Drama, Theban conspiracy, *Symposion*, Banquet, Socrates' daemon.

**I**. Esta obra sobre la naturaleza del demon socrático, es, a nuestro ver, uno de los diálogos más logrados dentro

del amplio elenco de nuestro autor. Su escenario está en Tebas, en casa de Simmias, uno de los discípulos tebanos de Sócrates<sup>1</sup>, pero en otros puntos de la

<sup>1</sup> Se ha resaltado por parte de los estudiosos la relación de este diálogo con el *Fedón* y el *Fedro* platónicos. Así, Simmias está en su casa inmovilizado por la herida como Sócrates en la cárcel y luego la semejanza en el uso de los mitos respectivos. En *Plutarque. Le demon de Socrate*, 1970, p. 82, A. CORLU apunta varios autores que hablan de la imitación

ciudad que se irán desvelando poco a poco, tienen lugar hechos trascendentes para el desarrollo del argumento: la sublevación de los tebanos contra la guarnición espartana de la fortaleza Cadmea en el 379 a. C.<sup>2</sup>. La acción se desarrolla, pues, en ese único día. Por tanto, como si se tratase de una pieza teatral, nos hallamos con las unidades de lugar, de tiempo y de acción.

2. Pero, como era de esperar, no nos encontramos *in medias res* con un diálogo directo entre sus personajes. Se recurre al procedimiento de preguntar a un testigo presencial de los hechos. Éste es Cafisias, hermano de Epaminondas, que cuenta en Atenas en un círculo pro-tebano este relato heroico sobre la acción de sus conciudadanos contra la odiosa presencia de Esparta. Arquedamo, nombre poco ateniense sin duda<sup>3</sup>, —él mismo comenta que se habría presentado en Tebas a conocer directamente lo sucedido si no fuera por el temor a la calificación de pro-beocio (575D) —es el portavoz de este círculo aristocrático (*hetaireia*)— que ya

se ha enterado de datos de la sublevación, pero está interesado en conocer con más pormenores cómo ocurrieron los hechos. Y, verdaderamente, lo que más le interesa es saber cómo fue el derrocamiento de los tiranos, esto es, de los oligarcas tebanos y también de los dirigentes espartanos que ocupaban la Cadmea. Sin embargo, él y sus compañeros están dispuestos a oír todos los diálogos que se entretajeron para ocupar esos momentos de espera angustiosa, y el más notable es, claro, el de la naturaleza del demon de Sócrates.

3. Así que, acabados estos preámbulos, Cafisias comenzará el relato dando cuenta de su escena, la casa de Simmias, y de quienes solían pasar por allí a diario por la herida que éste tenía en una pierna y que le había inmovilizado. Son los conspiradores aquel día en el cual se centra nuestra historia, el propio Cafisias, Carón, Teócrito y otros más, como Galaxidoro o Polimnis, padre de Cafisias y también del gran Epaminondas<sup>4</sup>, quienes van entrando en la casa de Simmias paulatinamente,

del *Fedón*, así Hirzel, Christ, Lattanzi. Sobre “a structural similarity between Plutarch’s *De genio Socratis* and Plato’s dialogue *Phaedo*”, ver D. A. STOIKE, 1975, p. 237. El influjo del *Fedro* se percibe sobre todo en el mito de Timarco. Véase asimismo sobre la influencia de los diálogos platónicos en su composición el artículo de W. HAMILTON en *Class. Quat.* 28.

2 La ocupación de la Cadmea fue llevada a cabo por Fébidas cuando pasaba por Tebas para dirigirse a Olinto (379 a.C.). Fébidas como “castigo” fue relevado del mando de la expedición (576A). En su lugar fue enviado Lisanóridas para quedarse en Tebas “con los otros dos” (576A) que en 598F aparecen citados con sus nombres: Arceso y Herípidas.

3 “Archedamus is evidently an Athenian public figure with well known Theban sympathies (575 D, F)”, Véase PH. DE LACY y B. EINARSON, 1959 n.3, p. 364.

4 Sobre los hermanos y su papel en el *De genio*, véase GEORGIADOU, A., 1995, 192-195.

aunque en contraste vayan apareciendo asimismo a visitar al herido algunos conspicuos tebanos y espartanos. Son estos Arquias, dirigente de los oligarcas tebanos, Lisanóridas, jefe de la guarnición espartana y Fílidas, secretario de los polemarcas tebanos y, sin embargo, partícipe en la conspiración, cosa que le sirve bien para poder ir sin sospechas entre uno y otro bando. También Leontiades, otro oligarca influyente<sup>5</sup>, está allí en visita a Simmias que le ruega por Anfiteo, un demócrata tebano en prisión. Después de marcharse Leontiades, sin haber logrado Simmias sus propósitos, tiene lugar una conversación de carácter religioso sobre los hallazgos en la tumba de Alcmena en Haliarto, de donde es Fidolao, otro de los presentes. Tras la salida de Leontiades y el final de la conversación sobre la tumba de Alcmena, vuelven todos a reunirse con Simmias y éste pregunta por el extranjero del que le informó aquél y que fue visto junto a la tumba de Lisis. Fidolao intenta iniciar una nueva discusión sobre los escritos de la tumba antes comentados, cuando entra Polimnis e informa de la venida de Teánor para visitar la tumba de Lisis, pitagórico que, cuando la expulsión de esta escuela fuera de Italia, se refugió en Tebas y fue maestro de Epaminondas<sup>6</sup>. Por otra parte, las

implicaciones religiosas que supone la visita de Teánor son contestadas vivamente por Galaxidoro, quien opone a esas prácticas del pitagórico para él cuasi supersticiosas las formas puras de Sócrates en su relación con la divinidad y es ahí donde se introduce el tema que da su nombre a este diálogo. Como podemos ver, Plutarco va añadiendo, hábilmente, tema tras tema hasta llegar al de su máximo interés, el de la naturaleza del *demon* socrático. Ahora bien, no debemos olvidar que nuestro autor ha unido con este argumento el histórico, la sublevación de los demócratas tebanos contra los oligarcas espartanos y tebanos. Aparentemente, las relaciones de Simmias y sus amigos con los oligarcas son excelentes: Leontiades está al principio en casa de Simmias. Arquias y Lisanóridas se acercan también por allí y el secretario de los oligarcas, Fílidas, se sirve de la ocasión para informar, en un aparte, sobre la llegada de los conspiradores esa misma tarde y se congratula de haber preparado un banquete para Arquias en el que procurarán emborracharle (577C). En un balance continuo entre los temas históricos y religiosos entrará más tarde Epaminondas con el pitagórico, lo que da lugar a otro tema de discusión: el debate sobre si se puede aceptar una donación y, en suma, sobre pobreza y

<sup>5</sup> Los conspiradores se llevaban a casa de Simmias para disimular a Arquias y Leontiades “no ajenos a esta clase de ocupación”- i.e. la discusión filosófica- (576 B-C).

<sup>6</sup> Para G. MÉAUTIS, 1950, 204-205, la conducta de Epaminondas se debería a su educación pitagórica.



riqueza. Volverá luego Filidas con otro conspirador, Hipostenidas, y se lleva afuera a Carón, Teócrito y Cafisias para darles cuenta de un suceso que podría interrumpir la acción: este Hipostenidas, influido por un sueño ha enviado un mensajero a los exiliados que estaban ya cerca para que no vengan (587A- B). Pero cuando vuelven a entrar Carón y los otros, Teócrito, como adivino que es, ha reinterpretado el sueño como un signo favorable. De pronto, en otro golpe de efecto teatral, Cafisias ve a Clidón, — pues éste es el nombre del mensajero—, parado en el patio e intentando hablar con Hipostenidas. Pues ese mensajero, el hombre más veloz de Tebas, por culpa de su mujer no ha ido a llevar el mensaje a los exiliados tebanos que van a llegar de Atenas, -y viene a disculparse-. Así ya puede continuar sin más temores la acción (587E, sqq.).

Ya todos en la habitación de Simmias ven cómo éste ha contestado a Galaxidoro sobre la naturaleza del demon socrático y cómo, a propósito de éste, va a contar la historia sobre Timarco, advirtiéndole que les parecerá más una ficción o mito que un relato. Es la narración que conocemos como “mito de Timarco”<sup>7</sup> (590B-592E). No

nos ocuparemos de este complejo mito sobre las almas en el Más Allá, bastante alejado de lo que ahora nos preocupa<sup>8</sup>. A su final, tras el resumen y combinación que hace Teánor de las teorías de Simmias y Galaxidoro sobre la relación con los dioses de ciertas almas elegidas, los demonios, se vuelcan todos en la realidad de la conspiración y urgen a Epaminondas para que se una al complot a lo que éste dará buenas razones para mantenerse al margen.

Los desterrados, aprovechando ya la oscuridad de la noche entran en la ciudad y se reúnen en casa de Carón. Entonces llegan dos guardias e instan a que se presente Carón ante Arquias y Filipo. El susto de los recién llegados es grande y piensan cómo huir creyéndose descubiertos. Pero a su regreso (595F-596A), Carón les informa de que los magistrados no saben nada en concreto y además están ya algo pasados de vino. Se reparten los conspiradores en dos partidas y mientras unos van a atacar a Arquias y Filipo, los otros irán contra Leontiades e Hipates. Cuando, entretanto, le presentan a Arquias una carta en la que se denuncia la conspiración y su portador dice que se trata de asuntos importantes, el magistrado responde

<sup>7</sup> W. HAMILTON, 1934, pp. 181-2, ha hecho notar al final de su artículo sobre el mito de Timarco en *De genio* la semejanza entre este mito y el *Fedro* y sobre todo con el pasaje 248a, lo que refleja el lenguaje: “Besides this general similarity of scheme there are indications in the language of Plutarch which make it certain that he is directly imitating the *Phaedrus* myth”.

<sup>8</sup> Para una relación sobre su contenido véase, Rosa M<sup>a</sup>. AGUILAR, 1996b, pp. 292-3.

con gran flema que éstos pueden esperar al día siguiente. Así todos ellos acabarán ejecutados. Los pro-espartanos buscan refugio arriba, la guarnición espartana no se mueve de la ciudadela y los espartanos terminan por capitular y abandonar la Cadmea. Este hecho histórico tuvo lugar en el invierno —diciembre— del 379 a. C.

4. Hemos revisado el relato con cierta prolijidad para ver cómo Plutarco combina hábilmente los dos asuntos, de suerte que mantiene la atención del lector, preocupado por el desarrollo de la acción como si se tratase de un drama. Así, por ejemplo, cuando Fílididas desvela a Carón y a los otros conspiradores en casa de Simmias la peligrosa actuación de Hipostenidas<sup>9</sup> y su intento de parar la venida de los desterrados lo que conducirá de seguro al fracaso y a la muerte a los demócratas tebanos, o más adelante, cuando Carón es mandado llamar a casa de Arquias y sentimos también nosotros el escalofrío del peligro<sup>10</sup>.

5. Ahora bien, estos prolegómenos no deben hacernos olvidar nuestro asunto, el banquete sin filantropía. El diálogo sobre la naturaleza del demon de Sócrates bien podría haber sido el tema de un simposio. Es sabido que el simposio tenía lugar después de la cena y que era un acto aparte, en el cual habitualmente se bebía y se cantaba<sup>11</sup>. No siempre, desde luego, ocurrían en él altas conversaciones sobre temas elevados como nos hace pensar el banquete como género literario. Sin embargo, la actividad de los conspiradores, entrando y saliendo, no hace posible aquí un banquete como marco de este argumento, la sublevación, y así quizás se sacrifica éste en aras de la acción: tantos personajes implicados en una intriga de tal envergadura no pueden mantenerse reclinados, inmóviles, bebiendo la mezcla de vino y agua, determinada por el simposiarca, mientras esperan qué va a ocurrir. Podríamos ver más bien el contenido del diálogo como una pieza

<sup>9</sup> “Plutarque prend soin de composer le plus souvent possible une scène, au lieu de nous relater un événement. Nous sommes ainsi témoins des tournants de l’action: explication d’Hippothénidas et de Chlidon,... Il suffit de lire la narration voisine, quoique plus brève, de la *Vie de Pélopidas* pour apprécier les qualités dramatiques du *De genio*”, A. CORLU, 1970, p. 90.

<sup>10</sup> A. BARIGAZZI, 1988, 143, tras aludir a los diálogos platónicos como modelo para el *De genio* dice: “in Plutarco c’ è una varietà maggiore per el miscuglio di elemento storici, romanzeschi, mistici e c’ è una struttura particolare per la disposizione della materia in modo che i fatti e i discorsi si alternino, con un intreccio sapientemente studiato, che fa pensare all’ avvicinarsi degli episodi e dei canti corali di una tragedia”.

<sup>11</sup> Véase *symposion* en CH. DAREMBERG & E. SAGLIO, 1892-1899, T.4, 2<sup>ème</sup> partie, s.v.

teatral<sup>12</sup>, en la que el escenario es la casa de Simmias y, aunque aparentemente la escena se desplace en ocasiones a la casa de Carón, no es así las más de las veces, pues lo que ocurre allí o en otros lugares, es narrado por el personaje correspondiente que cumple así, como si de una tragedia se tratase, la misión de mensajero del exterior (ἐξάγγελος). En efecto, Carón en cuanto a la conjura se refiere, resulta un personaje clave y así lo expresa el mismo Plutarco por boca de Teócrito, quien contrapone su figura a la de Epaminondas:

Este hombre, Cafisias, no es un filósofo, como tu hermano Epaminondas, ni ha tenido una educación esmerada, ... pero inclinado hacia el bien por las leyes acepta los mayores riesgos a favor de su patria (576E).

Es también, seguramente, como ya hemos ido viendo, el personaje que más interviene en el transcurso de los hechos,

aunque esto sea más bien objeto de narración. Así sucede en 588B, cuando Fílidias se marcha a preparar el banquete de Arquias y a su vez Carón va a su casa a recibir a los exiliados, mientras Teócrito y el narrador vuelven desde el patio a la habitación de Simmias por si encuentran allí a Epaminondas: en realidad no hay propiamente una escena en casa de Carón hasta el final del relato (594E sqq.).

6. Además, en realidad, sí se prepara un banquete, aunque el término que usa Plutarco en este caso (ὑποδοχή)<sup>13</sup> sea en una primera acepción, “recepción” antes que banquete. Haremos ahora un excursus sobre el término: en Heródoto, VII, 119, aparece alternando con δεῖπνον. Parece tratarse de un gran festín en honor de Jerjes y sus tropas en el que las ciudades griegas pusieron gran empeño y derroche, El término en plural casi al final el capítulo: ἐς ὑποδοχὰς τοῦ στρατοῦ y, donde se habla antes del

<sup>12</sup> “...Plutarque a développé tout ce qui était capable d’exalter l’action des conjurés, et qu’il a cherché à donner, non un simple récit, ... mais un véritable drame ». J. HANI, *Notice*, 1980, p. 40. De “prosaisches Lesedrama” (“Drame à lire, en prose”, en traducción de A. CORLU, 1970, p.89), lo ha calificado W. CHRIST, 1901, p. 63 (apud A. CORLU). « Non è sfuggita l’osservazione di Plutarco che avvicina il suo scritto alla tragedia (30.596DE)” dice A. BARIGAZZI, 1988, 143, prosiguiendo después con la crítica a A. ALONI, 1980, 45-112, de quien dice que “in un’ analisi prolissa in cui i particolari soverchianti offuscano l’interpretazione generale”. Así, prosigue BARIGAZZI, 1988, 143, “invece di partire de essa per chiarire la struttura, egli finisce col renderla inoperante applicando le teorie del formalismo contemporaneo”

<sup>13</sup> Para este término el Diccionario de BAILLY traduce como “reception”, luego añade que “par suite” significa también “repas”, “banquet”, refrendado con citas de Hdt.7, 119; Th.1,139: Pl., *Lg.* 949e y 955b. En el LIDDELL-SCOTT-JONES que cita *Leges*, 919a, el significado de “hospitalidad” es positivo, lo que estaría ya en el comienzo de su uso, como corrobora Aristófanes (*Pax* 530).

acopio de víveres, resulta ambivalente. En Tucídides (I 139) la relación con banquete no existe. Se trata de una mera “acogida” y de desertores. Lo mismo pasa con dos pasajes en Platón (*Leges*, 945e y 955b), donde se trata de penar la “acogida” de extranjeros, si bien en 919a el sentido de “hospitalidad” es positivo. Con este mismo significado de “recepción” o “acogida” se halla en autores posteriores como Luciano y Galeno<sup>14</sup>. Pues bien, volviendo a nuestra escena, Fílidias, secretario de Arquias y de los otros polemárcas tebanos, se lleva aparte bromeando a nuestro narrador Cafisias y le pregunta si se mantiene el día de llegada de los desterrados. Ante la respuesta afirmativa de éste se felicita, porque él ha preparado esa misma tarde una recepción o bien un banquete, esto es, una *ὑποδοχή* para Arquias, en donde tiene intención de embriagarle totalmente para que sea así fácil presa de los conjurados (577C)<sup>15</sup>. Cafisias le anima entonces a que reúna también allí a la mayor parte de los enemigos, pero a eso le replica Fílidias que no es posible: Arquias ha invitado a ese banquete a una mujer de rango — lo que supone un dato escabroso— y no quiere que lo sepa ni asista Leon-

tiades<sup>16</sup>. Por eso los conjurados deberían dividirse en dos grupos para atacar —dice— y los oligarcas habrían de ser ejecutados separadamente: el resto de sus partidarios o se desterraría voluntariamente o bien permanecería en sus casas en paz, contentos de no verse implicados. Tampoco le parecía factible a Hipostenidas, cuando quiere abortar la conspiración, el emborrachar a los mil quinientos lanceros de Arquias, ya que Fílidias no había preparado vino puro suficiente para tantos (586E). Por consiguiente, el uso de este nuevo término no augura nada positivo.

7. Del vino, ya sea puro o no, y de la bebida y su papel en la conjura, vemos notas a lo largo de esta obra. Así se reitera por parte de Fílidias la intención de embriagar a Arquias en 588B, cuando marcha a ocuparse del banquete y a animar a éste mismo con la bebida<sup>17</sup>, proyecto que ya había anunciado poco antes, como hemos visto (577B-C). De esta suerte, el vino, el vino puro, la bebida y la embriaguez aparecen a intervalos en el discurso que corresponde a los oligarcas quienes, además, son los únicos que celebran banquetes. La conversación sobre

<sup>14</sup> Véanse los diccionarios de BAILLY y LSJ s.v.

<sup>15</sup> ὡς δεξόμενος Ἀρχίαν καὶ παρέξων ἐν οἴνῳ καὶ μέθη τοῖς ἀνδράσιν εὐχείρωτον.

<sup>16</sup> ὁ γὰρ Ἀρχίας ἐλπίζων τινὰ τῶν ἐν ἀξιώματι γυναικῶν ἀφίξεσθαι τηνικαῦτα πρὸς αὐτὸν οὐ βούλεται παρεῖναι τὸν Λεοντίαδην.

<sup>17</sup> Ἐκ δὲ τούτου Φυλλίδας μὲν ὄρχετο τῆς ὑποδοχῆς ἐπιμελησόμενος καὶ τὸν Ἀρχίαν εὐθὺς ἐνσεΐσων εἰς τὸν πότον.

lo sagrado —como la que se mantiene respecto a la tumba de Alcmena— o sobre el signo que se mostraba a Sócrates y la naturaleza de este mismo signo son lo propio del discurso de los conjurados, ya estén o no totalmente implicados y sean o no partícipes de la conjura.

Por tanto, insistimos, parece que Plutarco ha establecido una cierta dicotomía entre ambos bandos y sus formas de comportamiento. A los oligarcas corresponde el banquete, la francachela, incluso el comportamiento amoroso prohibido: la mujer de alcurnia que visita secretamente a Arquias, sobre la que se reitera su venida en 594D. A la conjura corresponde, en cambio, la conducta sobria, la piedad, la religiosidad.

De este modo, una pequeña revisión sobre los términos que se usan en este texto para explicar el contenido de las reuniones convivales de los oligarcas parece incidir en que términos como vino (οἶνος, 597B), vino puro (ἄκρατος, 586E, 590E), bebida (πότος, 584F, 588B, 594D, 596F) prevalecen frente a simposio, sólo usado en una ocasión<sup>18</sup>, mientras que recepción (ὑποδοχή) usado en 586E y 588B, resultaría —contrariando nuestras previas teorías y deseos— equivalente a cena (δειπνον), empleado en dos ocasiones igualmente

(594C y 596C). Sí que resulta más llamativo el uso de πότος, especialmente en la expresión εἰς τὸν πότον, referida al oligarca tebano Arquias, a quien parece fácil engañar con la bebida y las mujeres. Esta bebida, emparejada a veces con embriaguez (ἐν οἴνῳ καὶ μέθῃ: 577C), se nos antoja en un contraste máximo con la bebida reglada, propia del simposio.

8. Por otra parte, la mención de las mujeres nos lleva a considerar, al menos a una de ellas, como elemento esencial en el engaño que se hace a Arquias por parte de su infiel secretario Fílidias. Ya vimos cómo en 577C, éste consideraba imposible embriagar a todos los oligarcas juntos, ya que Arquias esperaba en su cena a una mujer de alcurnia (τινὰ τῶν ἐν ἀξιώματι γυναικῶν). Esta misma, probablemente, es la que aparece mencionada más adelante en 594D por el narrador como una mujer casada a la que deseaba Arquias (περὶ τῆς < ὑπάνδρου > γυναικός, ἣν ἐπιθυμῶν ἐτύγγανε), narrador que le atribuye a esta mujer un papel crucial en la seducción del poco virtuoso oligarca. Pero vino y mujeres colaboran conjuntamente en este menester poco después, en 596F, cuando Arquias, obnubilado por la embriaguez y la espera de las mujeres, deja de leer la carta que le revela la conspiración<sup>19</sup>. Y eso, a pesar

<sup>18</sup> εἰς τὰ συμπόσια καὶ τὰς ὑποδοχάς (586E), donde debemos reconocer que el uso del término “simposio” no está en oposición con el siguiente.

<sup>19</sup> Es el pasaje 596D-E a propósito del cual señala nuevamente A. BARIGAZZI, 1988, 144: “È illuminante il confronto con la tragedia, alla terminologia ci riportano le parole ἐπεισόδια, περιπέτεια, ἄγων.”

de las recomendaciones de su portador que le prevenía sobre la importancia de su contenido. Dejando, pues, las cosas importantes para el día siguiente, Arquias pide nuevamente llenar su copa y manda a mirar si vienen las mujeres (596F). Gracias a ambos elementos, vino y mujeres, la conspiración prosigue y el oligarca será muerto en breve por Melón, uno de los conjurados (597A). Nada nos dice nuestro autor de si esta mujer, luego mencionada en plural, mujeres<sup>20</sup>, tan esperada o esperadas, tomaron parte activa en la conspiración con su demora o si simplemente eran impuntuales como es costumbre atribuir a las féminas y, por eso, nunca llegaron.

9. Acabamos de mencionar a Melón, como uno de los conjurados que actúan contra Arquias y hace poco vimos cómo los conjurados según Fílidis deberían dividirse en dos grupos debido a que la invitación que Arquias había hecho a esa mujer de alcurnia (577C) no permitía la reunión de todos los oligarcas en la misma casa. Esto nos lleva a ocuparnos brevemente de las fuentes de nuestro relato. Como es bien sabido, Plutarco ha escrito la biografía de Pelópidas y ahí se cuenta (caps. 6-13) la conspiración de forma más breve y un tanto diferente: así en el *De genio*, el mismo día que los conjurados llegan a la frontera con la cacería en el Citerón como pretexto

(576B-C), se elige la casa donde se van a alojar (567C-D), mientras que en la *Vida* se ha elegido de antemano (caps. 7, 4 y 8, 3)<sup>21</sup>. Carón inventa una historia para todos los conjurados sobre su entrevista con Arquias en la *Vida* (cap. 10, 5) y sólo le dice la verdad a Pelópidas, mientras que en el *De genio* les dice la verdad a todos (595F sqq.). También en nuestro diálogo solamente se disfraza de mujeres el grupo de Melón que irá a casa de Arquias (596D) y, en cambio, en la *Vida* (cap. 11, 2) se disfrazan todos. Estas diferencias, entre otras más, se podrían explicar por el género literario diferente de ambas obras<sup>22</sup>. Sin embargo, si consideramos los relatos de otros autores sobre este mismo hecho, esto es, los de Jenofonte, *Helénicas*, 5,4; Diodoro de Sicilia, 15, 25-27 y Nepote, *Vida de Pelópidas*, 2, 1 y 4, 1, podemos hallar quizás algunas conclusiones sobre el origen de los relatos plutarqueos.

Jenofonte no puede ser su fuente principal por la gran diferencia entre ambos relatos, que sólo coinciden en lo substancial, pero no en detalles. Así Jenofonte subraya la ayuda ateniese a la conspiración y no menciona siquiera el papel de Pelópidas, lo que ocurre a la inversa en Plutarco, a quien interesa destacar el papel del héroe tebano y no tanto el de Atenas. En cuanto a Diodoro

<sup>20</sup> καὶ τὸν Φυλλίδαν ἐξέπεμψε συνεχῶς ἐπὶ θύρας σκεψόμενον εἰ τὰ γύναια πρόσσεισι (596F).

<sup>21</sup> Sobre este problema y otras contradicciones, véase A. ALONI, 1975-77, 233 sqq.

<sup>22</sup> Véase J. HANI, *Notice*, 1980, p. 40.

de Sicilia, su relato se habría inspirado en Éforo, pero no abunda en detalles, por lo que tampoco parece posible que Plutarco hubiera hecho en su narración de la conspiración una historia con mezcla de Jenofonte y Éforo como opinaba Christ<sup>23</sup>.

Sin embargo, la *Vida de Pelópidas* de Nepote cuenta la liberación de la Cadmea de un modo semejante a Plutarco<sup>24</sup>. Es difícil siempre, y no menos en nuestro caso, determinar las fuentes que ha usado nuestro autor. Probablemente combinó hábilmente sus lecturas para dejarnos en el diálogo un relato dramático, que nos mantiene en continua tensión, porque esto servía aquí mejor a sus propósitos y, en cambio, no actuó de igual modo en su biografía de Pelópidas, porque allí sus intereses, sobre todo los literarios, no eran los mismos.

10. En suma y para terminar esta reflexión, vemos que un elemento casi insignificante, un banquete rodeado de rasgos negativos, bebida, embriaguez, mujeres, que no menciona ningún otro autor, le ha servido

a Plutarco para organizar la venganza final de la conjura y ofrecernos su dramatizada versión pro-tebana<sup>25</sup> de los hechos.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUILAR, R. M.<sup>a</sup>,
- *Plutarco. Obras morales y de costumbres\* (Moralia)* VIII. (introducciones, traducciones y notas por), Madrid, 1996.
  - "Elementos religiosos en los mitos de Plutarco" en I. GALLO (ed.), *Plutarco e la religione*, 1996b, pp. 285-95.
- ALONI, A.,
- "Osservazioni sul *De genio Socratis* di Plutarco", *M. Cr.* 10-12 (1975-1977) 233-241.
  - "Ricerche sulla forma letteraria del *De genio Socratis* di Plutarco", *Acme* 33(1980) 45-112, citado *apud* BARI-GAZZI, A., "Plutarco e il dialogo 'drammatico'".
- BARI-GAZZI, A.,
- "Plutarco e il dialogo 'drammatico'", *Prometheus* 14 (1988) 141-163.
- BETZ, H. D. (ed.),
- *Plutarch's Theological Writings and Early Christian Literature*, Leiden, 1975.
- CHRIST, W.,
- *Plutarchs Dialog vom Daimonion des*

<sup>23</sup> Véase *idem*, p. 41.

<sup>24</sup> Véase sobre una fuente común para ambos: "Cornelio, che usa spesso la stessa fonte di Plutarco..." el trabajo de MARTA SORDI, 1995,415.

<sup>25</sup> Sobre sus esfuerzos para liberar a los beocios de su fama de *μισολογία*, véase A. GEORGIADOU, 1995,191-192.

\* La autora ha utilizado en la realización de este trabajo su traducción, introducción y notas del *De genio Socratis*, comprendida en *Obras morales VIII*, pero ha considerado innecesario autocitarse.



- Socrates, München, 1901.
- CORLU, A.,  
- *Plutarque. Le démon de Socrate*, Paris, 1975.
- DAREMBERG, CH. & SAGLIO, E.,  
- *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris Hachette, 1892-1899.
- DE LACY, PH. & EINARSON, B.,  
- *Plutarch's Moralia*, VII, Londres, 1959.
- GALLO, I. & B. SCARDIGLI (eds.)  
- *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco*, Atti del V Convegno plutarqueo, Napoli, 1995.
- GALLO, I. (ed.),  
- *Plutarco e la religione*. Atti del VI Convegno plutarqueo, Napoli, 1996.
- GEORGIADOU, A.,  
- "Vita activa and vita contemplativa: Plutarch's *De genio* and Euripides' *Antiope*" en I. GALLO & B. SCARDIGLI (eds.), Napoli, 1995, 187-199.
- HAMILTON, W.,  
- "The myth in Plutarch's *De genio*" (589F-592E), *CQ* 28 (1934) 175-82.
- HANI, J.,  
- "Le mythe de Timarque chez Plutarque et la structure de l'extase", *REG* 88 (1975) 105-20.  
- *Plutarque. Oeuvres morales, VIII*, Paris, 1980.
- MÉAUTIS, G.,  
- "Le mythe de Timarque", *REA* 52, (1950) 201-11.
- STOIKE, D. A.,  
- "VII. *De Genio Socratis*" en H. D. BETZ (ed.), 1975, 236-85.
- SORDI, M.,  
- "Tendenze storiografiche e realtà storica nella liberazione della Cadmea in Plut. *Pel.* 5-13" en I. GALLO & B. SCARDIGLI (eds.), Napoli, 1995, 415-422.